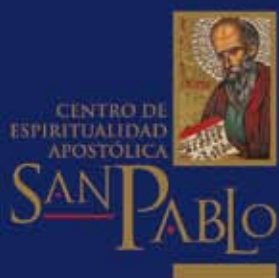




ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL HOY



Cuadernos de Espiritualidad Apostólica 1



ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL HOY

Antonio Bravo

Cuadernos de Espiritualidad Apostólica 1

ESPIRITUALIDAD
SACERDOTEAL



PRESENTACIÓN

Con este denso e inspirador texto del P. Antonio Bravo, iniciamos las publicaciones para uso privado del Centro de Espiritualidad Apostólica San Pablo. Que mejor inicio que una excelente síntesis teológica llena de una mística apostólica y misionera de la espiritualidad del presbítero.

Hay un gran déficit de espiritualidad entre los discípulos de Jesús hoy. Los sacerdotes no somos la excepción.

“Los sacerdotes vivimos en el mundo, somos mundo, y la cultura actual nos afecta profundamente, de forma consciente o inconsciente. Y nos afecta hasta tal punto de que si queremos ser fieles a nuestro ser y nuestra misión, nos experimentamos en nuestra vida cotidiana como si estuviéramos divididos, escindidos, fragmentados. En un primer momento, esta escisión antropológica es vivida como un obstáculo, incluso como una amenaza, para poder ejercitar y ejercitarnos en las actitudes fundamentales que hemos de realizar como presbíteros. Sólo después, podemos comprender que esta situación puede (y debe) ser un momento de gracia personal y de misión eclesial. Por poner sólo algunos ejemplos de esta escisión, podemos mencionar los siguientes binomios: la actitud fundamental de nuestra vida sacerdotal vivida desde la fidelidad y la perseverancia en un mundo donde los medios de comunicación en general promueven una infidelidad sin remordimientos que corroe los compromisos duraderos por el empuje de la búsqueda exacerbada de experiencias inmediatas; la necesidad de afirmar el carácter eclesial de nuestra vocación y la comunión como forma fundamental de nuestra vida en los diferentes niveles en los que esta comunión eclesial consiste, en una cultura marcada profundamente por el individualismo y la soledad; el compromiso de una vida obediente y dócil a la palabra de Dios discernida en la Iglesia y mediada por las autoridades competentes, en un mundo donde la libertad autónoma es sagrada y el yo es convertido en un absoluto; el celibato y la pureza de corazón, frente a la tendencia a la posesión y al dominio; la afirmación con la vida (gestos y palabra) de la existencia y cercanía de Dios y su absoluta trascendencia, en un mundo que vive instalado de hecho en el ateísmo práctico y en la idolatría”.

Estas consideraciones que escuché en una conferencia del teólogo Ángel Cordovilla me parece que nos hacen darnos cuenta de la urgencia y necesidad de retomar la espiritualidad del presbítero como eje de la tan necesaria también y urgente renovación pastoral.

El Centro de Espiritualidad Apostólica San Pablo pone en manos de los presbíteros y laicos que deseen profundizar en la espiritualidad del sacerdote, este texto que nos lleva a lo fundamental de la vida sacerdotal. Está pensado para reuniones, encuentros, retiros y se presenta como una edición de uso privado del Centro y sin fines de comercialización.

El texto se presenta en un formato de Cuaderno. Sugerimos que se subraye el texto por el lector y que esto le permita –después de cada capítulo- trabajar las preguntas que ahí se presentan y/o añadir sus propios comentarios que sería deseable se compartieran en grupo.

ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL



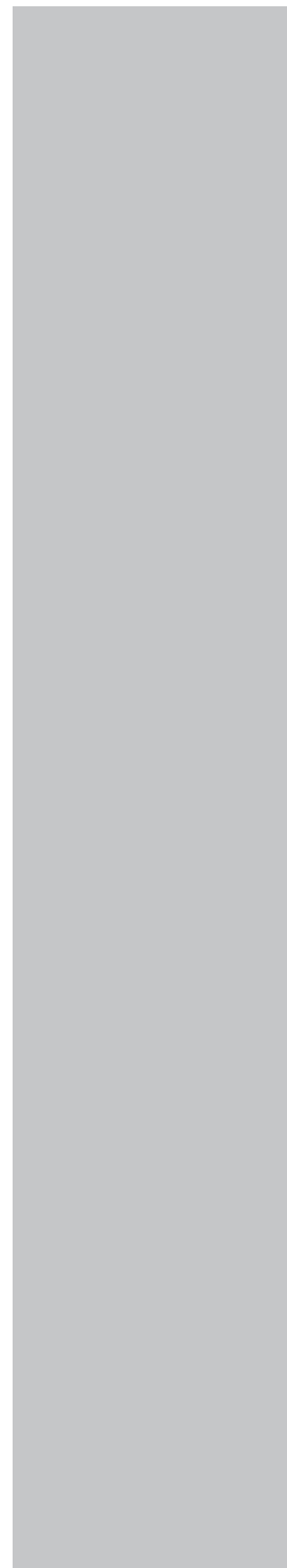
INDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. DIMENSIONES DE UNA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA	11
1- SANTOS POR VOCACIÓN	11
2- NOTAS CARACTERÍSTICAS DE LA VIDA ESPIRITUAL CRISTIANA	13
La vida en el Espíritu	14
La relación filial	15
La espiritualidad de la comunión	16
En la historia del mundo	16
3- LA ESPIRITUALIDAD COMO PROYECTO PERSONAL	17
II. RASGOS DE UNA ESPIRITUALIDAD PRESBITERAL	21
1- DON DEL ESPÍRITU A LA IGLESIA DE DIOS	21
2- EN EL ESPÍRITU DEL PASTOR MESIÁNICO	23
Ungidos y enviados en el Espíritu del Mesías	24
En el dinamismo de la Encarnación	24
El oficio del amor	25
3- EN EL MUNDO SIN SER DEL MUNDO	26
Hombre entre los hombres	26
Vasijas de barro: poder y debilidad	27
4- EN EL CUERPO DE CRISTO	28
Hermano entre los hermanos	28
Discípulos de la Palabra	29
Defensor de los pobres y de los débiles	29
La fraternidad sacramental	30
Formar a Cristo en la comunidad	31
5- UNA EXISTENCIA SACRAMENTAL	31
III. EL SEGUIMIENTO DE CRISTO EN LA ACCIÓN MINISTERIAL	37
1- LA VIDA DE CRISTO EN EL PRESBITERO	37
a) La caridad pastoral	38
b) La senda del Siervo	40
• La obediencia filial del Siervo	40
• Pobre para enriquecer a todos	42
• La castidad apostólica	43
2- LA ACCIÓN MINISTERIAL EN EL ESPÍRITU	45
a) Signos, testigos e instrumentos de Cristo resucitado	45
b) Criterios para el discernimiento	45
• La búsqueda y anuncio de la verdad	46
• Servidores de vida y libertad	47
• Servidores de la esperanza de los pobres	48



INDICE

3- PASTOREAR LA IGLESIA DE DIOS	48
a) Servir la sacramentalidad del pueblo peregrino	48
b) Servir la comunión	49
c) Servir la misión del pueblo santo en la historia	51
d) Animar la alabanza, acción de gracias e intercesión	51
4- EN EL MUNDO Y AL SERVICIO DEL MUNDO	52
IV. CAMINOS PARA DESARROLLAR UNA ESPIRITUALIDAD MINISTERIAL	57
1- LA LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS	57
2- LA VIGILANCIA PASTORAL	60
3- MINISTROS DE LA COMUNIÓN	63
4- PRESENCIA HUMANA Y FRATERNA EN EL MUNDO	65





INTRODUCCIÓN

Un día, ante los ojos atónitos de un pueblo satisfecho por la prosperidad, el lujo, las espléndidas ceremonias religiosas, un pastor y cuidador de sicómoros, animado por el espíritu de profecía, se levantó para denunciar la injusticia y la falsedad de la religiosidad.

Entre los diferentes oráculos del pastor de Técoa, uno de ellos me llama la atención de modo especial desde hace muchos años. Dios infundirá hambre y sed de su palabra sin que el pueblo pueda saciarla: «He aquí que vienen días en que yo mandaré hambre a la tierra, mas no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra del Señor. Entonces vagarán de mar a mar, de norte a levante andarán errantes en busca de la Palabra del Señor, pero no la encontrarán.» (Am 8, 11-12) Amós pronunció esta profecía después de ser expulsado por el rey de Betel, a petición Amasías, el sacerdote del santuario. Los representantes oficiales de Dios y del pueblo se negaban a recibir la palabra que Dios dirigía por boca de su profeta. Éste, sin embargo, siguió hablando.

Los profetas denunciaron con insistencia la responsabilidad de sacerdotes y escribas. La injusticia, violencia, corrupción y rapiñas encuentran su raíz profunda en la ignorancia del pueblo; los verdaderos responsables de esta ignorancia son los que recibieran la misión de iluminarlo con la palabra de la verdad. Jeremías denunciaba así este estado de cosas: «¿Cómo decís: somos sabios y poseemos la ley del Señor?» Cuando es bien cierto que el cálamo mentiroso de los escribas la ha cambiado en mentira. Los sabios pasarán vergüenza, serán abatidos y presos. He aquí que han desechado la palabra del Señor; y su sabiduría ¿de qué les sirve?» (Jr 8, 8-9; Cf Os 4, 4-10; 5, 1-7; Miq 3, 11; Ml 1, 6-2,9).

En nuestro mundo secular, plural, complejo y globalizado, la profecía de Amós vuelve a tener gran actualidad. Hay hambre y sed de la palabra de Dios, aun cuando las apariencias parezcan indicar lo contrario. Se busca con ansiedad el sentido hondo de la vida y no se encuentra, hasta el punto de abundar las personas deprimidas. Se anhela la comunicación, pero crece el sentimiento de soledad y aislamiento. Los esfuerzos por conseguir la felicidad conducen a frustraciones profundas. Late en el ambiente un deseo de interioridad y trascendencia, pero no se acierta a darle cauce. En esta perspectiva, el Papa Juan Pablo II escribe: «¿No es acaso un 'signo de los tiempos' el que hoy, a pesar de los vastos procesos de secularización, se detecte una *difusa exigencia* de espiritualidad, que en gran parte se manifiesta precisamente en una renovada necesidad de orar? También las otras religiones, ya presentes extensamente en los territorios de antigua cristiandad, ofrecen sus propias respuestas a esta necesidad, y lo hacen a veces de manera atractiva. Nosotros, que tenemos la gracia de creer en Cristo, revelador del Padre y Salvador del mundo, debemos enseñar a qué grado de interiorización nos puede llevar la relación con él.» (NMI 33) Dios sigue infundiendo hambre y sed de luz, vida y libertad, esto es, del pan de la palabra que ilumina, vivifica y libera.

El Concilio Vaticano II intuyó y desarrolló la necesidad de una renovación espiritual de los sacerdotes para responder a las necesidades de un pueblo desorientado y desconcertado. «Para conseguir sus fines pastorales de renovación interna de la Iglesia, de difusión del Evangelio por el mundo entero, así como de diálogo con el mundo actual, este sacro Concilio exhorta vehemente a todos los sacerdotes a que, empleando los medios recomendados por la Iglesia, se esfuercen por alcanzar una santidad cada vez mayor, para convertirse, día a día, en más aptos instrumentos al servicio del pueblo de Dios.» (PO 12) El sacerdote fue ordenado para que diera el pan de la vida en el momento oportuno. El discípulo

apostólico, el llamado a ser pastor se santifica en el acto mismo de convocar, cuidar y guiar a la Iglesia de Dios. Es su manera de vivir en comunión con aquél que dio la vida para reunir a los hijos dispersos, que fue en busca de la oveja descarriada, que liberó a los hombres de la esclavitud del padre de la mentira para conducirlos a la casa del Padre. La espiritualidad sacerdotal, por tanto, debe formar en el presbítero las entrañas de misericordia y la acción del Pastor mesiánico a la vista de las ovejas sin pastor (cf Mc 6, 34).

En el ejercicio del ministerio, el presbítero desarrolla la gracia del sacramento del orden. Se santifica a sí mismo entregándose a la santificación de sus hermanos. «Al ejercer el ministerio del Espíritu y de la justicia, si son dóciles al Espíritu de Cristo, que los vivifica y guía, se afirman en la vida del espíritu, ya que las mismas acciones sagradas de cada día, como por todo su ministerio, que ejercen unidos con el Obispo y los presbíteros, ellos mismos se ordenan a la perfección de la vida.» (PO 12) La acción santificadora que llevan a cabo los sacerdotes reclama de sí la unión y conformidad con Cristo; pero no es menos cierto que esa acción contribuye a su santificación si permanecen dóciles al Espíritu de la santidad. Juan Pablo II, comentando el texto conciliar, escribe: «*Conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor*». Ésta es la invitación, la exhortación que la Iglesia hace al presbítero en el rito de la ordenación, cuando se le entrega las ofrendas del pueblo santo para el sacrificio eucarístico. El 'misterio', cuyo 'dispensador' es el presbítero (cf 1Cor 4, 1), es en definitiva, Jesucristo mismo, que en el Espíritu Santo es fuente de santidad y de santificación. El 'misterio' requiere ser vivido por el presbítero.» (PDV 24).

Puesto que existe una relación íntima entre la vida del presbítero y la acción ministerial, la espiritualidad de éste debe contribuir a una vivencia profunda del misterio que es Cristo la esperanza de la gloria (cf Col 1, 27). Para ahondar en esta perspectiva, trataremos de responder a unos cuantos interrogantes muy presentes en la conciencia de los propios presbíteros.

El primer capítulo aborda brevemente a una cuestión básica: ¿Qué elementos esenciales especifican la espiritualidad cristiana? Es importante clarificar algunas de las confusiones que se dan en este punto. Con frecuencia se reduce o confunde espiritualidad con la búsqueda de interioridad, con el desarrollo de la psicología religiosa.

El segundo capítulo constituye el centro de la reflexión. Se busca ahondar en una pregunta, formulada reiteradamente en encuentros sacerdotales: ¿Qué rasgos definen la espiritualidad del sacerdocio cristiano? El ministro de la nueva alianza, como portador del ministerio del Espíritu, está llamado a desarrollar su ser, funciones y relaciones en la dependencia y docilidad de aquel que le consagra para la misión y el testimonio.

En los capítulos siguientes se abordan dos preguntas orientadas a la puesta en práctica de una verdadera espiritualidad presbiteral: ¿Cómo vivir y desarrollar la santidad en y a través del ejercicio de la misión apostólica? ¿Qué medios darse para cultivar el don del Espíritu en la acción pastor?

PARA TRABAJAR PERSONALMENTE Y/O EN GRUPO

1. Te sugerimos trabajar personalmente el texto de Amos 8, 11-12 ¿Qué dice? ¿Qué te dice?

2. Selecciona la cita del Magisterio de la Iglesia del texto de la introducción que te haya dado más luz, más deseo de una vida espiritual apostólica. ¿Por qué la escogiste?

**3. ¿Cuáles son las cuestiones que abordará este Cuaderno?
¿Cuál te parece a ti más significativa para tu vida? ¿Qué razones o motivos señalarías?**
